



Literatura / 'Sobre su tumba'

«Me gustan las historias sin final»

Ian Rankin recupera al jubilado detective John Rebus tras un asesinato múltiple

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS / Edimburgo
Especial para EL MUNDO

Parece una estrategia de mercadotecnia editorial, pero a mitad de la entrevista suena el teléfono de Ian Rankin y el sonido de la llamada es una canción de los Clash. Escocés hasta el tuétano, Rankin fue músico punk antes que escritor, pero el sueño juvenil de convertirse en fabulador venció a la estridencia de la guitarra eléctrica. Desde que triunfó con sus novelas, John Rebus, Malcolm Fox y el resto de personajes que conforman el *ecosistema Rankin* han visto reproducidas sus hazañas en 25 millones de ejemplares.

En 2007 Ian Rankin jubiló a su exitoso detective John Rebus. Una excentricidad que sólo pueden permitirse los escritores que han traspasado el umbral de Caballeros con Orden del Imperio. Pero con la sociedad del bienestar en crisis, era lógico que Rankin rescatara a un jubilado, y John Rebus ha vuelto con la novela *Sobre su tumba*. Sentado en un privado del Oxford Bar, Rankin me recibe con una mirada reservada, la suya, y un gesto algo adusto, el suyo. Parapetado tras una pinta de cerveza IPA, la favorita de Rebus, Rankin aligera el mohín taciturno y entra en la conversación como quien pide ronda en la cola de una heladería.

«El sábado me voy a Canadá. No debería publicar mis novelas en invierno», dice rompiendo el hielo con una sonrisa disimulada. La misma con la que negocia con su mujer el continente y el contenido del año sabático que va a tomarse tras el *tour de force* promocional de su nueva novela, *Saints of the Shadow Bible*, aún no publicada en España. «Por eso Rebus no está casado», dice, entrando en materia.

Una idea. Un final luminoso. Una noticia que ha leído en un periódico. Lo primero que me interesa saber es el origen de una *road movie* en prosa que narra las peripecias de John Rebus siguiendo el rastro de cinco muchachas desaparecidas a lo largo de una carretera, la escarchada e inhóspita A9, que obligó al autor a convertirse en un viajante sin cobertura. «El origen nace de un caso real», contesta, y me cuenta la historia de un asesino en serie.

«Ian Brady y su novia mataron a varios niños y los enterraron en el campo. A pesar de que Brady aún esté vivo, queda el cuerpo de un niño por recuperar. La madre se pasó la vida suplicándole que le dijera dónde estaba su hijo. Y Brady, un hombre al que le gustan los juegos, escribió el paradero del muchacho en un sobre cerrado con la condición de que sólo lo abriera la madre cuando él hubiera muerto». Por desgracia, la madre falleció, y el misterio ha quedado sellado en la caja fuerte de un abogado. «Me gustan las historias que no tienen final, y que me obligan



El escritor Ian Rankin, en el Oxford Bar de Edimburgo, donde conversó con EL MUNDO. / COLIN HATTERSLEY

Y el padre del 'Tartan Noir', en febrero

Todo movimiento literario tienen un padre, y el progenitor del 'Tartan Noir', la novela policíaca escocesa, es William McIlvanney. Lo reivindica Ian Rankin, y lo admite el propio McIlvanney, aunque rechaza el término 'Tartan' por verlo poco real. A sus 76, este escocés, nacido en un pueblo cercano a Glasgow, publicará por primera vez en español una novela de Jack Laidlaw, el detective que le dio la fama. Será en febrero y la responsable de su bautizo es la editorial RBA. Una suerte para los lectores

españoles, que tendrán el honor de leer y conocer la obra de una rareza en el mundo de las letras 'negro criminales'. Aunque admite la influencia de Chandler en su escritura, jamás ha sido un gran lector del género. McIlvanney prefiere a sus amados existencialistas, y en especial a Camus y a su 'Extranjero'. Con esta tarjeta de presentación, no sorprende que sea considerado un intelectual del género que señala a Unamuno como a uno de los escritores que le ayudaron a entender muchas cosas en su vida.

a preguntarme sobre la condición humana o sobre la realidad social de Escocia», añade Rankin. La ficción se nutre de vidas de ficción, como en toda novela policíaca que se precie, aparecen temas que forman parte de las discusiones cotidianas. Rebus, conservador y poco proclive al cambio, votaría en contra de la independencia de Escocia. «Pero Siobhan Clarke votaría a favor, porque es joven e idealista».

Una pregunta, «tú eres de vinilo y nosotros de digitales», formulada por la compañera de fatigas de John Rebus a lo largo de la investigación, describe a la perfección la situación del detective en *Sobre su tumba*. Ian Rankin ha construido una novela orquestal dirigida por un detective dispuesto a confrontar el mundo que se va con el que ya está aquí. «Rebus es de la vieja escuela. Como Cafferty. Dos polos que se atraen, un poli, y un gánster, los últimos de una especie fiel a un código ético ya extinto».

No es mi intención revelar al lector los pormenores de la investigación llevada a cabo por «un lobo solitario». Suya es la responsabilidad de encontrar las pistas que va dejando Rebus, y suya es la capacidad de descubrir si las víctimas acaban siendo finalmente los verdugos. «Cuando empiezo una novela no conozco a los personajes, y a veces me

La novela se basa en la desaparición real de cinco muchachas en una carretera

«Tú eres de vinilo y nosotros de digitales» marca el tono de la trama

«Me gusta aquello que me obliga a preguntarme sobre la condición humana»

sorprenden», dice Rankin. Y como ejemplo, extrae de la chistera a Jekyll y a Hide, dos glorias nacionales en una Escocia sometida a una constante metamorfosis.

Es en ese instante cuando Rankin introduce a su detective Malcolm Fox en la conversación. «A los lectores les gustan los *outsiders* como Rebus, pero en *Sobre su tumba* quise que apareciera ese policía de Asuntos Internos para que ejerciera de piedra en el zapato de un detective que no respeta los códigos». Si tiene que escoger entre el hijo obediente o el discolto, parece que Rankin se queda con Fox. «Es como un iceberg. Solo aflora la punta. Es más misterioso».

A Rebus debería importarle muy poco. Mientras el mundo gira girando como un disco de vinilo, él caminará por los surcos buscando las notas gastadas.